

la trayectoria de frédéric mauro

Albert Broder

Université de Paris XII

Frédéric Mauro, el más importante historiador francés dedicado al estudio económico de la América Latina moderna, falleció en junio de 2001, a la víspera de sus ochenta años. Fué uno de los raros franceses especialistas del mundo ibérico a adquirir una fama internacional. Sus más de treinta libros y treientos artículos fueron publicados en siete idiomas y once países.

Nació en Valenciennes el 24 de octubre de 1921 dentro de una familia burguesa. Su madre era de la ciudad misma, en esa época uno de los más destacados centros de la industria siderúrgica francesa; ya su padre había nacido en Roquebrune Cap Martin, un lugar encantador de la *Côte d'Azur* en el Mediterráneo. Allí se encuentra la casa familiar donde Frédéric pasó muchas vacaciones con su esposa Jacqueline — ella misma profesora de Historia, su apoyo permanente tanto en los buenos días como en los últimos tiempos difíciles. Fue también allá que preparó muchas de sus obras.

Su padre era ingeniero, salido de la famosa *École Nationale des Ponts et Chaussées*, la más antigua (data del siglo XVIII) y hasta hoy una de las más prestigiosas de Francia, y fué uno de los encargados de la reconstrucción de Valenciennes, ciudad destruida durante la Primera Guerra Mundial. Después la familia vivió en París y, en 1935, tuvo que instalarse en Dunkerque, donde el padre de Frédéric fue encargado de dirigir las obras del puerto, el tercero de Francia y puerta de acceso a la principal región de las industrias siderúrgica y textil. Eso explica porque el joven Mauro frecuentemente cambió de escuelas, entre las cuales se destacaron los *lycées* Pasteur, Neuilly y Henri IV, en el *Quartier Latin* de París. Este último, uno de los más prestigiosos de Francia, fue donde estuvo después del bachillerato, en las famosas clases preparatorias, crisol de la elite intelectual de aquella época.

En 1944 obtuvo su licenciatura y, después de pasar con éxito el examen de la agregación en Historia, empezó su carrera docente como profesor en el liceo de la ciudad de Le Mans, una estrena normal para todo joven *agrégé*. Entre 1948 y 49 pasó un año en las universidades norteamericanas de Columbia y Fordham, para mejorar su formación en Economía y también su dominio del inglés. Regresando a Francia, empezó a trabajar en una tesis de Doctorado de Estado bajo la supervisión de Fernand Braudel. Su tema, muy original en aquellos tiempos, era *Brasil y el Atlántico en el siglo XVII (1510-1670), una Historia Económica*.

En 1949 fue nombrado profesor asistente en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Toulouse (actualmente Toulouse le Mirail) y pasó algunos meses en Brasil, enseñando como profesor invitado al mismo tiempo que buscaba material para su tesis en los archivos locales. Después de su regreso, en 1953, fue nombrado *chargé de cours* (profesor en vías de doctorarse) y, obteniendo el título con distinción en 1957, accedió finalmente a la cátedra de Historia Moderna de la referida universidad.

Entre 1953 y 1967, a pesar de ministrar cursos muy diversos, inició en Toulouse los estudios del mundo lusitano posterior a la Edad Media, creando en aquella universidad el primer centro fuera de la Escuela de Altos Estudios de París a recibir estudiantes solo después de la licenciatura — esto es, después que ellos hayan escogido sus temas de interés. Frédéric Mauro fue así el creador de un departamento que permanece hasta ahora uno de los más dinámicos, abarcando a todos los aspectos del mundo ibérico. En 1962, dejó la cátedra de Historia Moderna, después de conseguir, a través de muchos esfuerzos, la creación de una cátedra y de un centro de investigaciones en Historia Económica Moderna y Contemporánea, la primera de Toulouse, y hasta hoy una experiencia rara en las Facultades de Filosofía y Letras. Con un grupo de colegas creó en seguida la revista *Caravelle* y un Grupo de Estudios de Áreas Culturales, consiguiendo reunir investigadores de las Facultades de Letras, Economía y Derecho, una prueba de su capacidad de aglutinación, animación y convivencia.

En aquellos mismos años, Mauro fue también profesor invitado en la Universidad de Sao Paulo (USP) y el organizador, como experto de la UNESCO, de una cátedra de Historia Económica en la Universidad mexicana de Nueva Leon, en Monterrey.

Con el establecimiento en 1967 de una segunda Facultad de Letras y Ciencias Humanas en París (la de Nanterre, hoy Paris X), Frédéric Mauro fue llamado para crear y organizar la primera cátedra de Historia de América Latina en Francia. Pero los acontecimientos de 1968, muy

duros en aquella facultad (el autor de esta nota era profesor asistente de la misma en aquel momento), los enormes problemas subsecuentes de reorganización de las nuevas universidades, con un cambio completo de los programas, y, sobretodo, la voluntad de la mayoría de sus catedráticos de transformar Nanterre en un "centro de historia estrechamente nacional", impidieron a Mauro de desarrollar allá un centro parecido al de Toulouse, a pesar de la masa de estudiantes disponibles y de la capacidad intelectual existente (caracterizada por la existencia en el mismo *campus* de una importante Facultad de Economía).

Así, Frédéric Mauro no encontró otra alternativa sino concentrar sus esfuerzos científicos en el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL), donde tuvo la posibilidad de desarrollar su enseñanzas y sus investigaciones. Pero este instituto, punto de encuentro de todos los latinoamericanos de París, pasó a depender en 1969 de la Universidad de París III (la Nueva Sorbona), que no tenía un departamento de Historia completo, por estar sobretodo dedicada a la enseñanza de lenguas y de literatura. Y además de eso, Mauro era profesor de otra universidad...

A pesar de estos obstáculos, derivados del peso de las tradiciones, y de todas las dificultades en hacer admitir el pluralismo de interpretaciones, los seminarios de Frédéric Mauro en el IHEAL tuvieron gran éxito y pasaron a ser reconocidos como núcleo fundamental y dinámico de las investigaciones francesas sobre América Latina. Por eso no tardó a participar activamente en la creación y animación de numerosas organizaciones científicas, nacionales e internacionales, entre las cuales se destacan la Asociación de los Historiadores Latinoamericanos de Europa (AHILA, 1969), la Asociación Francesa sobre América Latina (AFSAL, 1978), el Consejo Europeo de Estudios sobre América Latina (CEISAL), y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Desde 1983 hasta 1990, Mauro fue el secretario-general de esta última.

Con esas actividades académicas y organizadoras que ya serian suficientes para dos carreras universitarias, él fué, también, hasta su jubilación, director científico del Grupo de Investigación Histórica, laboratorio asociado al CNRS del IHEAL. Este grupo, llamado CREDAL (Centro de Investigación y Documentación sobre América Latina), organizó tres importantes coloquios internacionales: sobre "Dinero y Capital en América Latina", "Comercio en América Latina" e "Historia Cuantitativa del Brasil 1800-1930", cuyos trabajos fueron todos publicados.

Además de eso, era un gran profesor. Como joven colega en el mismo departamento de Nanterre entre 1976 y 1982, fui testigo del interés

apasionado de los estudiantes de grado y de postgrado por sus cursos. Mauro nunca rehusó enseñar a estudiantes del primer año, en anfiteatros con casi 500 alumnos. Habiendo sido su sucesor en uno de estos cursos, pude medir la fuerza de su influencia.

Durante su carrera, Frédéric Mauro fue orientador de 72 tesis doctorales y participó en la evaluación de muchas otras. Las primeras se subdividen en 39 francesas y 33 extranjeras. El fue sin duda el profesor francés que entre 1960 y 1989 dirigió el mayor número de tesis de estudiantes en Historia Moderna y Contemporánea.¹

Con todo eso dejó aún una obra científica excepcional con veinte libros de su propia autoría y doce en colaboración. El último de estos, *Historia Económica del Mundo, 1870-1950*, estaba siendo terminado al momento de su derradera enfermedad. Entre esos libros y sus casi trecientos artículos destacan su tesis *Portugal e o Atlântico no Século XVII; O Brasil no século XVII* (edición ampliada en francés 1989), y *A Expansão Européia 1600-1870* (cuya edición francesa contiene una bibliografía excepcional). La actividad científica de Mauro puede ser medida por su ritmo de publicaciones, que pudo llegar a diez ciertos años y nunca estuvo abajo de tres entre 1951 y 1996.

Pero esa carrera tan rara oculta un carácter quizás más excepcional del propio hombre. Mauro fue mucho más que un *honnête homme* en el sentido del siglo XVIII. Fue un hombre del deber en todos los días y todas las ocasiones: un humanista en un tiempo en que estos se hacen insólitos. De una fé ferviente pero discreta, era abierto a todas las corrientes de pensamiento — creyentes, agnósticas o ateas — contanto que respeten la libertad del prójimo. En verdad, la única cosa que odió fue el totalitarismo, tanto el político como el intelectual.

Su actitud en 1968 se explica por su adhesión a valores fundamentales para la libertad, como el respecto al otro, el diálogo, la libre confrontación de ideas. Mauro fue un discreto y eficaz defensor de las libertades individuales. Pocos académicos franceses ayudaron con tanta eficacia y modestia las víctimas de dictaduras pra huir la persecución y encontrar en Francia un asilo, un empleo y la posibilidad de proseguir una carrera universitaria. Su discreción se basaba en la opinión de que no estaba

¹ Las cifras, tanto de las tesis que orientó como de las obras que publicó, son debidas a Guy Martinière, brillante alumno de F. Mauro y su sucesor en la dirección del CREDAL, además de profesor de la Universidad de la Rochelle. Ellas figuran en el *Liber Amicorum* publicado en 1995 por la Fundación Gulbenkian en homenaje a Mauro.

haciendo más que su obligación. Otros se han torna conocidos firmando peticiones, él ha dejado a los que ayudó el deber de recordar y defender los hombres.

Esta actitud de humanismo abierto a la lucha contra todas las injusticias, Frédéric Mauro la aplicó desde 1960, como miembro del Comité Francés de Lucha contra el Hambre. Ella también se percibe en su obra a través de su interés por el Tercer Mundo, pasado o presente. La suya no es una obra de protesta, sino la tentativa de entender el mundo. Las autoridades científicas francesas y de otros países han reconocido su importancia, otorgando a Mauro numerosos honores y condecoraciones, entre las cuales se destacan el grado de oficial del Cruzeiro do Sul de Brasil y la medalla de plata del CNRS.

Como maestro y científico, Frédéric Mauro hará falta a sus alumnos y a los colegas que fueron todos sus amigos. Pero sobre todo será difícil para la comunidad académica francesa llenar el vacío que dejó.

Adendo dos editores

O livro mencionado pelo Professor Broder em sua nota de rodapé é o volume XXXIV dos *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, intitulado "Le Portugal et l'Europe Atlantique, le Brésil et l'Amérique Latine: Mélanges offerts á Frédéric Mauro", e publicado simultaneamente em Lisboa e Paris no ano de 1995. A bibliografia dos trabalhos de Mauro que dela consta só é completa até 1994, deixando de referir as publicações posteriores. Entre estas, cumpre citar o livro que publicou em 1997 com o Prof. Broder, *Histoire Économique du Monde: l'Ère des Ruptures (1950-1996)*, Paris: Éditions Cujas; e dois artigos publicados no Brasil em 1999: "La situation de l'Histoire Économique á la fin du XXe siècle", no número II.1 (1999) de nossa Revista; e "As empresas francesas e o financiamento da industrialização do Brasil", na *Revista de Economia Política*, vol. 19, n. 3.